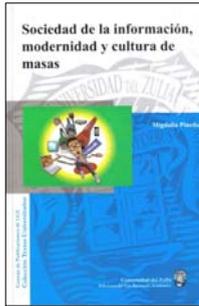


Sociedad de la información, modernidad y cultura de masas



PINEDA, Migdalia (2010): *Sociedad de la información, modernidad y cultura de masas*. Mérida: Consejo de Publicaciones del Vice-rectorado Académico de la Universidad del Zulia, 130 pp. ISBN: 978-980-402-023-0

Es una obra escrita desde la experta mirada de una profesional de larga y productiva trayectoria nacional e internacional, como investigadora en el campo de la Comunicación, se trata de la Dra. Migdalia Pineda de Alcázar, egresada de la mención Audiovisual en la Universidad del Zulia (LUZ) Maracaibo-Venezuela (1975), Doctora en Ciencias de la Información en la Universidad Autónoma de Barcelona-España (1989), profesora jubilada, titular e investigadora de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia, desde 1975 hasta 2005 e investigadora activa del Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ, desde 1994 hasta la actualidad, donde dicta clases en la Maestría de Comunicación Social y en el Doctorado en Ciencias Humanas, conferencista y autora de varios libros e innumerables artículos en su área.

Estamos ante un texto presentado a principios de Diciembre de 2010, publicado por el Consejo de Publicaciones de la Universidad del Zulia, dentro de la Colección Textos Universitarios y como resultado de planteamientos realizados en torno a los objetivos de la línea de investigación creada y coordinada por la Dra. Pineda: “*Comunicación, Educación, Información y Nuevas Tecnologías*”, del Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia.

A través de este interesante material, la autora nos muestra el enlace entre tres *importantes elementos claves para tratar de entender este momento tan complejo* que vive la humanidad, nos introduce de manera sistemática en la Sociedad de la Información, la cultura de masas y la posmodernidad como escenario activo de esta relación, todo ello tomando en cuenta el gran impacto de estos tres ejes en la nueva dinámica de relacionamiento que subyace en las diferentes instancias de organización social de la actualidad, contextualizando sobre todo en el ámbito latinoamericano.

Los contenidos del libro están estructurados en tres partes, cada una de las cuales comprende tres capítulos: la primera parte “Sobre la sociedad de la información”; la segunda: “Posmodernidad y tecnologías de la información y la comunicación” y la tercera denominada “Posmodernidad y cultura de masas”.

Iniciando el recorrido por esta interesante y oportuna obra, encontra-

mos la parte I que aborda en forma magistral tanto los orígenes como la evolución histórica de la sociedad de la información, así como diversas conceptualizaciones al respecto, su naturaleza y caracterización; para ello nos guía a través de diversos autores en un recorrido cronológico.

Posteriormente y aún dentro de esta primera parte, la autora nos entrega datos y reflexiones que permiten al lector evidenciar las diferentes tendencias de la sociedad de la información a nivel mundial, latinoamericano y por supuesto venezolano. Para finalizar esta primera sección, se analizan los obstáculos para el acceso y disfrute de esta sociedad, entre los cuales destacan las brechas digitales, la exclusión digital y el acceso a la información pública, que son objeto de atención prioritaria en las agendas de organismos internacionales como la ONU.

La parte II se dedica a la relación entre posmodernidad y tecnologías de la información y la comunicación, aquí nos introduce en un contexto mucho más teórico que en la primera parte, ya que la Dra. Pineda nos muestra la modernidad como movimiento histórico, resaltando el papel trascendental de la técnica y los medios masivos. Para ayudarnos a entender la evolución del fenómeno, la autora hace referencia a las implicaciones de la racionalidad práctica en el mundo occidental, desde los aportes de Max Weber (1975) y Habermas (1987).

Posteriormente nos presenta la posmodernidad como proceso contemporáneo en plena evolución, caracteri-

zando por la ruptura con el pensamiento moderno, representada como movimiento de deconstrucción que busca invertir el sentido de los procedimientos, de las “verdades” social y científicamente aceptadas, imponiéndose la incertidumbre como única certeza. Se plantea el desplazamiento de un conocimiento exacto, técnico y científico hacia los problemas de la intersubjetividad del sujeto (conocimiento y comunicación).

La autora señala que en esta sociedad posmoderna se está consolidando un paradigma tecnológico diferente al que prevaleció durante la modernidad (y que aún no ha desaparecido) y que el mayor porcentaje de estos cambios obedece a los avances de la ciencia y las tecnologías; es decir, tal como lo plantea Martín-Barbero (2004), todo en esta sociedad nos lleva a la inminente necesidad de repensar “lo técnico”, sobre todo lo que respecta a cómo las nuevas tecnologías se han convertido en uno de sus rasgos fundamentales.

Ya para cerrar esta parte II, y para resaltar el papel de las tecnologías de la información y la comunicación en el posmodernismo, el texto cita al autor español Martín Serrano (2008) para hacer referencia a cómo en las sociedades industriales, se ha producido una identificación entre lo que es natural y lo que es fabricado o artificial, de tal manera que la técnica ha sido mitificada y la utilización de “aparatos” se ha convertido en necesidad prioritaria para permanecer “conectado” al mundo.

En la parte III se analiza el papel de las “industrias culturales” en la cultura posmoderna, aunque para autores como Aguirre (2007) ya este concepto está desgastado y sugiere referirse mejor a “infomedia”; para efectos de este capítulo, estas industrias estarán referidas a los sectores tradicionales de las industrias mediáticas e informativas: radio, prensa, TV, cine, libro y disco, sobre todo destacando cómo éstas han tenido que redimensionarse ante el auge de las redes digitales, especialmente Internet.

En tal sentido, la investigadora Pineda, destaca el desarrollo tecnológico y sobre todo las tecnologías de la información y la comunicación como principales gestores y aceleradores de las continuas modificaciones presentes en las formas culturales de la sociedad posmoderna. Todo esto ha trastocado los conceptos tradicionales de industria cultural y cultura de masas, ya que ahora es posible vivir experiencias comunicacionales más descentralizadas e interactivas; según González (2008) estamos en presencia de una cultura asociada con los flujos virtuales o cibercultura, apoyada en redes de comunidades emergentes de conocimiento global.

El texto hace referencia a las nuevas formas de participación cultural en la era digital posmoderna, destacando que la convergencia de los viejos medios con las tecnologías de la información y la comunicación está propiciando la creación de diversos espacios de participación cultural, los cuales a través de redes sociales interactivas promueven una “democratización

cultural e informativa”, tal como lo plantean Bustamante y otros (2004).

Actualmente es imposible concebir la “Industria Cultural” (en singular) como la Escuela de Frankfurt lo hacía, la posmodernidad nos muestra mayor diversificación, se trata de “Industrias Culturales” (en plural); los ciudadanos posmodernos a través del uso de las redes sociales interactivas, han logrado que los medios se vean en la necesidad de comenzar a pensar en un “receptor activo”. Estas nuevas “industrias” enfrentan un reto contradictorio (como casi todo lo que caracteriza a la posmodernidad), se trata de producir contenidos para mercados estandarizados y globales, pero al mismo tiempo atender la diversidad y el pluralismo.

En tal sentido se menciona el surgimiento de la web 2.0 con sus herramientas que propician la incorporación de contenido en la web, entre las cuales se mencionan los weblogs como espacios novedosos que trascienden el consumo clásico, para dar paso a nuevas formas expresivas.

En esta última parte, se reflexiona acerca de lo virtual, la interactividad y las nuevas modalidades de la cultura masiva, señalando como pilares de estos cambios, tres aspectos significativos como son: a) Las tecnologías interactivas que modificaron el comportamiento comunicacional, al volverlo verdaderamente bilateral; b) la digitalización de las señales aumentó la capacidad de transmisión y difusión de las mismas y por ende, de los mensajes; pasar de lo analógico a lo

digital aumentó la cantidad y calidad de la información manejada por los usuarios; c) las tecnologías virtuales hicieron posible trabajar con simulaciones, esto permitió sacar al hombre de su realidad concreta y transportarlo a otras creadas por las computadoras; luego aparecieron las tecnologías inalámbricas y los ordenadores portátiles, entre otros.

Toda esta serie de avances se han ido incorporando a los medios masivos, penetrando progresivamente en la vida diaria de las personas, sobre todo los jóvenes y los niños; denominados a partir del 2001 por Mark Prensky como la generación de “nativos digitales”, quienes nacieron desde los años noventa en adelante. Este segmento cada vez mayor de la población, está viviendo en primera persona una movilidad creciente de las comunicaciones y conexiones, una mayor disponibilidad de contenidos culturales y servicios a través de las redes digitales y sobre todo una compatibilidad e interconexión de aparatos diversos, entre otros.

Ante este panorama, la autora presenta una excelente reflexión acerca de “las políticas culturales para un nuevo milenio: entre la paradoja de las industrias culturales y la sociedad civil”; destaca la necesidad de que los países no sólo formulen, sino que ejecuten dichas políticas, a fin de garantizar acceso, uso consciente e inclusión de todos los ciudadanos a la información y a la comunicación.

Para finalizar el texto, la Dra. Pineda aborda la relación entre industrias

culturales, sociedades del conocimiento y nuevas formas del saber en la posmodernidad; analiza cómo se está desplazando el interés de la sociedad de la información hacia la sociedad del conocimiento y de las industrias culturales separadas hacia las tecnologías de la información y la comunicación, y sobre todo su impacto en la producción de saberes.

Frente a esta realidad, la autora plantea que si la sociedad del conocimiento es aquella de “la inteligencia interconectada”, entonces se debe garantizar la implementación de mecanismos para potenciar el aprendizaje en todos los sujetos, esto es inclusión social y la consiguiente oportunidad de participación en la producción de saberes. Esto significa desarrollar procesos educativos tendientes a lograr un cambio de actitud y de valores, a fin de construir progresivamente una visión compartida de hacia dónde dirigir los cambios.

Zulma Ortiz de Recasens

Universidad Católica Cecilio Acosta

Universidad del Zulia

(Venezuela)

zortiz@unica.edu.ve

Bibliografía citada

AGUIRRE, J. L. (2006): *La otredad y el derecho a la comunicación desde la alteridad*. La Paz: Azul.

BUSTAMANTE, E. y otros (2004): *Comunicación y Cultura en la era digital. Industrias, mercados y diversidad en España*. Barcelona: Gedisa.

GONZÁLEZ, J. (2008): "Claves para entender la cibercultura", *Oficios Terrestres*, nº 21, pp. 54-57. Entrevista realizada por Sabina Crivelli.

HABERMAS, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa. Tomo I*. Madrid: Taurus.

MARTÍN SERRANO, M. (2008): *La mediación social. Edición conmemorativa del 30 aniversario*. Madrid: Akal.

MARTÍN-BARBERO, J. (2004): "Razón Técnica y Razón Política: Espacios/tiempos no pensados", *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, nº 1, pp. 22-37.

PRENSKY, M. (2001): "Digital natives, digital immigrants Part 1", *On the Horizon*, vol. 9(5). DOI: 10.1108/10748120110424816; <http://dx.doi.org/10.1108/10748120110424816>

WEBER, M. (1975): *Ensayo sobre la sociología de las religiones I*. Madrid: Taurus.